



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10478

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

D.ª CONCEPCION BLASCO Y HUESO

Profesora en partos de la Universidad de Valencia, que hizo su práctica en la Clínica ginecológica y Sala de partos de dicha capital y posteriormente en Orihuela, en cuya ciudad estuvo encargada de la Sala de Maternidad, al establecerse en esta ciudad tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á las señoras que se dignen dispensarle su confianza y á los señores Profesores Médicos por si tienen á bien utilizar su concurso y modesta cooperación. Su domicilio, calle de San Fernando, número 17, principal.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca. **DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI** Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio. **PRECIOS MODICOS** Calle del Carmen, núm. 43, principal. Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasego, riego, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cereales.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras. **GABRIEL PÉREZ LUBBE** 12, CASTELLÓN, 17

EL MERCADO

Hoy se ha celebrado mercado de ganado y aves en las afueras de las puertas de Madrid. Como presumimos, no ha estado concurrido; se puede decir de él que ha sido el más insignificante desde que existe. Todo el mundo sabe como se estableció. Un día, el Ayuntamiento de Madrid impuso un tributo extraordinario al mercado que se celebraba en dicha villa y negándose á pagarlo los mercaderes, se pusieron de acuerdo y levantando el campo, lo abandonaron volviéndose á las afueras de las puertas de Madrid, estableciéndose en dicho paraje casi por sorpresa; siendo esto tan agradable para los vecinos y las autoridades, que desde aquel mismo momento pensaron estos últimos dotar el improvisado centro de contratación de ciertas comodidades para retener en definitiva á los vendedores. En realidad nada se ha hecho para facilitar su afianzamiento y desarrollo y si persistió y tomó vuelo, aunque escaso, fue debido á su proximidad al punto de embarque de ganados para Barcelona, centro principal abastecido por la antigua feria semanal de Fuentealema. En distintas ocasiones hemos abogado porque se atendiera bien al mercado y se le dotara de lo que necesario le fuera; y si bien no se logró otra cosa que la instala-

ción del abrevadero, es seguro que con esta sola mejora hubiérase seguido ensanchándose progresivamente, como pudo observarse á partir del momento en que quedó dotado de agua suficiente. Unos cuantos lambalillos para resguardarse del sol y de la lluvia hubiera sido bastante para que los vendedores encontraran el mercado cómodo; pero la sombra de los arboles de la alameda subvenía á aquellas necesidades de no achillarse ni mojarse, y el mercado arrastraba prospera vida y cada miércoles era mayor la zona que abarcaba.

Hoy ha venido muy á menos, tanto que se puede decir que está en sus postrimerias. Un poco más de abandono y el mercado de las puertas de Madrid pasara á la historia, truncando las esperanzas de los que al verlo aparecer casi por sorpresa, abrigaron la ilusión de que adquiriría grandísima importancia, dándole también á la ciudad.

Las causas de esa decadencia son conocidas. La instalación de los consumos en la forma que están hoy establecidos lo malan sin remedio, si una mano bienhechora no procura sacarlo a flote.

Los vendedores no acuden al mercado porque carecen en general de dinero para pagar en los felatos las especies que introducen. A tema el tiempo que tienen que emplear declarando en aquellos lo que traen, es ya un perjuicio cuantioso porque les sobre tiempo para la venta.

A evitar esos perjuicios debe tender la gestión del Alcalde señor Cendra. A facilitar la vida de ese centro de contratación debe encomiarse su cuidado la empresa de consumos, principal interesada en que no muera el mercado de las puertas de Madrid. Cuanto en él se vende ingresa en Cartagena, San Anton, La Concepción y Los Molinos, puntos todos situados en el radio en los que la empresa cobra la mayor tarifa.

Y no se diga que con mercado y sin mercado esos pueblos consumirán lo mismo, porque nadie ó casi nadie compra pollos y gallinas sino los encuentra á mano y en condiciones de baratura. Y eso no se encuentra fuera del mercado.

TIJERETAZOS

Pregunta un colega:

«¿Comen los generales?»

En eso estamos.

Por lo menos banquetean y cantan coplas.

Y algunos se les indigestan los manjares como á cualquier hijo de vecino.

Precisamente se trata ahora de un asiento de estómago que no sabemos en qué vendrá á parar.

El Guerra ha visitado el museo de curiosidades taurinas que tiene en Sevilla el delegado de Hacienda.

Y con tal motivo la prensa sevillana le tomó el pelo al funcionario público. No hay motivo, señor.

Si el delegado de Hacienda de Sevilla despacha diariamente los expedientes

que le caen, ¿qué mal hay en que le gusten los toros y les dedique su tiempo y su fortuna?

Ahora, si atiende más á los cuernos que á la Hacienda ya es otra cosa.

Entonces, ¿duro en él?

Dice «La Unión Mercantil» que los dos cabecillas cubanos que han embarcado allí para Chafarinas, llegaron por el ferrocarril en primera clase, ocupando entre los dos tres asientos.

Y añade:

«No hay que extrañar todos estos refinamientos, tratándose de presos, por tratarse de reos políticos que no van á extinguir condena, sino deportados.»

Justo.

Ni hay que admirarse de que derrochen el dinero tomando tres billetes para dos.

Al fin y al cabo han sido cabecillas y han tonido á su disposición la fortuna particular de los cubanos.

Contra la voluntad de sus dueños ¿eh?

Pregunta un periódico:

«¿Tiene muchas manchas la civilización?»

Muchísimas.

Pero ninguna tan grande como la de los Estados Unidos vendiendo dinamita á los rebeldes de Cuba para hacer saltar en pedazos á los españoles.

Esa mancha es más grande que todas las del sol.

Leo:

«Un conocido sastre de Pontevedra ha obtenido privilegio de invención, por veinte años, por la confección de tres prendas de vestir en una sola pieza: gabán, americana y smoking.»

Tres prendas en una!

¿Qué cómodo debe ser en verano echarse sobre los hombros tanta ropa!

En invierno esa prenda una y trina debe ser cosa excelente para curar catarrros.

Sin duda ese confeccionador de prendas de tres cañones debe tener vistas á la medicina.

¿En qué quedamos?

Mientras telegramas del Ministro de la Gobernación, al Gobernador interino de esta Provincia, anuncian que el día 9 llegará á la capital el Sr. Diaz de la Pedraja, para hacerse cargo nuevamente del mando de la misma, otros telegramas particulares, afirman de un modo terminante, que dicho Sr. Pedraja ha sido trasladado á Navarra, y que le sustituye en Murcia, el de Salamanca Sr. Madariaga.

Noticias tan contradictorias vienen á demostrar cierta falta de seriedad en determinados centros.

A estas horas, no sabemos á ciencia cierta quién será el Gobernador de esta desventurada provincia.

Excelente y envidiable reputación goza el Sr. Diaz de la Pedraja; todos sus actos de honrada energía, confirmaron lo justo de su fama y le granjearon aplausos, simpatías y popularidad; pero pronto la política pequeña y miserable, asociada con el vicio, comenzó á hacer estéril é infecunda su labor, y la opinión sana perdió las esperanzas que había depositado en una necesaria regeneración administrativa y una saludable reacción moral.

La Provincia de Murcia, pierde mucho con la ausencia del Sr. Diaz de la Pedraja, y pierden con su traslado mucho más infinidad de familias, que en él veían la tranquilidad de sus hogares por su activa campaña contra ese funesto vicio que tantos males acarrea.

CAMPAÑA DE FILIPINAS

Un individuo perteneciente á las fuerzas llamadas á Manila con motivo de la insurrección nos escribe la siguiente carta:

San Pedro de Macati 31 de Agosto de 1896.

Querido amigo: El día 19 salimos de Hong-Kong para Manila á donde llegamos el 23 á las 10 de la mañana, después de haber hecho un viaje bastante feliz dado lo mal que está el mar de China. Estuvimos tres días de observación, á causa de haberse decretado por este Gobierno General que los buques de guerra procedentes de China solo licieran tres días de observación si no habia ocurrido novedad á bordo, y que los mercantes continuasen yendo al Lazareto á pasar sus 15 días; cosas de por aquí, que nos ha hecho el bien de librarnos de ese aburrimiento.

El día 26, cuando á las diez de la mañana nos admitieron á libre plática, nos encontramos con la orden de estar sobre las armas y solo salir de 6 á 9 (de la tarde y noche), á tierra, pues en Manila y alrededores habia alteración del orden público. Así las cosas, fuimos á Cavite, con el objeto de dar un paseo y estirar las piernas. Allí se nos contó que en Manila se habia descubierto una conspiración filibustera que tenia preparado el siguiente golpe: Habian comprado al cocinero y ayudantes del General Blanco, que son indigenas, pues aquí todos los cocineros son chinos ó indigenas, y lo iban á envenenar, para matarle, haciéndose luego el loco el autor. De este modo, cuando se verificase el entierro en el cual estarían las tropas formadas y al que asistirían todas las autoridades, se daría el golpe, pasando á cuchillo á cuantos cogiesen, para lo cual irían apostándose por las casas y calles del paso, doce ó catorce mil indios de los que estaban juramentados al efecto.

El descubrimiento ha sido hecho por el padre Sinfiriano, cura de la parroquia de Fondo, uno de los barrios extremos de Manila, y fue del siguiente modo: Fue á preguntarle una india que haria con un sobrino suyo, á fin de disuadirle de que no se juramentase.

Al oír esto, la preguntó para qué eran los juramentados, á lo que le contestó con la mayor reserva que para la sublevación que iba á haber. Poco á poco le fue tirando de la lengua hasta que consiguió le dijese que estaba enterada de todo; que lo anteriormente expuesto era lo que pensaban hacer, y que las proclamas, puñales y otras cosas más estaban enterrados y escondidos en la imprenta de «El Diario de Manila»; citó una porción de individuos que todos estaban comprometidos y dijo en qué círculo encontrarían listas de los principales cabecillas.

También se ha descubierto que una porción de segundos tenientes y sargentos indigenas del regimiento número 70 estaban en el complot, con el escribiente mayor de la Capitanía del Puerto y el del Gobierno Civil. Se hicieron muchas pesquisas, pero sin cuenta, que á pesar de señalarse como los principales á un número de personas, habiendo intimado al General Blanco, y que á las reuniones que ellos dan asistía lo más escogido de la colonia europea, no se ha decidido prenderlas, pues parece ser que el General Blanco fue preguntado hace veinticinco días por el Gobierno si habia aquí conspiraciones separatistas, según le denunciaban, y contestó diciendo que no habia nada, y que habia más que el saber lo que pasa en el territorio de su mando.

El hecho es, que en la noche del día 26 á las diez y media y con un fuerte temporal recibimos orden á bordo de salir la compañía de desembarco, para lo cual estaba fondeado un vapor mercante á diez minutos de nuestro bario; inmediatamente formamos los 90 hombres que la constituyen, al mando de un teniente de marino y con un teniente de infantería de Marina, un alferoz de navío, un médico, el practicante y cuatro camilleros; salimos en bote para coger el vapor, en el cual fuimos conducidos á Manila, en cuya Capitanía de Puerto quedamos alojados á las dos de la mañana.

Solo con lo pteito de ropa, y pertrechos de sable, revólver y municiones, hemos estado en dicha dependencia, muy mal alojados, por cama suelo hermoso, y mal comidos, hasta el día 29 en que á la una de la tarde y en vista de que algunas partidas numerosas llegaron en estos 5 últimos días hasta atacar Manila y ocasionar muertos con sus disparos y cuchilladas, nos hicieron tomar camino, descontentándonos 40 hombres que quedaron para reforzar la guardia del general de Marina, hacia este pueblo que dista tres horas de Manila y á donde llegamos maltrechos, pues la mayor parte de la caminata la hicimos con agua hasta la cintura por estar lloviendo hace 45 días. Nos alojaron en una casa distante 10 minutos del pueblo, y aquí estamos á orilla del río, haciendo salidas y recibiendo constantemente órdenes, oyendo tiros y no viviendo sossegados, pues estos campos y más aun este sitio, son de modo que vive uno vendido por no conocer caminos y salir los enemigos de debajo de las matas. Lo más negro del caso es que de los 50 hombres que tenemos 15 no saben manejar el Mauser por ser quintos, y los otros son marineros y no soldados.

Si nos sepamos la causa, no se ha declarado el estado de guerra y como la casi totalidad de las tropas están en la isla de Mindanao, han quedado en Manila los artilleros, y la infantería de Marina, y las tropas de desembarco, que sumamos 500 hombres, sin contar oficiales y clases, estamos por estos mundos de Dios sin conocer el terreno.

De los 700 artilleros que debia haber, hay 300 rebajados, á los cuales ayer aun no se habia llamado. El mismo día que salimos nosotros y á pesar del pánico que aquí reina, se mandaron en el vapor «Uranus» 300 artilleros recién llegados de España con el general Capa, á Mindanao.

Lo de aquí tiene más importancia de lo que parece, si bien con energía se puede dominar por hoy.

El número de insurrectos pasa de 17 mil, pero de ellos 12000 solo van provistos de armas blancas. Van en partidas, aceltas y pequeñas por esta provincia, sacando gentes de sus casas y haciendo que engrosen las filas, y á la vez roban cuantas armas y municiones pueden de las casas particulares.

La zona donde nos alojamos es, según dicen, de uno de los filibusteros más ricos, pues es un sitio que tiene más de 400000 de duros; un tal Rojas, que vive con otros varios mestizos y extranjeros que no salen de los sitios circunvecinos y que brillan sin que nadie les moleste, tratan de hacernos y corderos los cabanos.

No pases cuidado por esto, pues el peligro no es por el momento grande, y supongo que para dentro de 4 ó 12 días volveremos á batirnos, al punto nos dicen se esperan alferozes de Mindanao